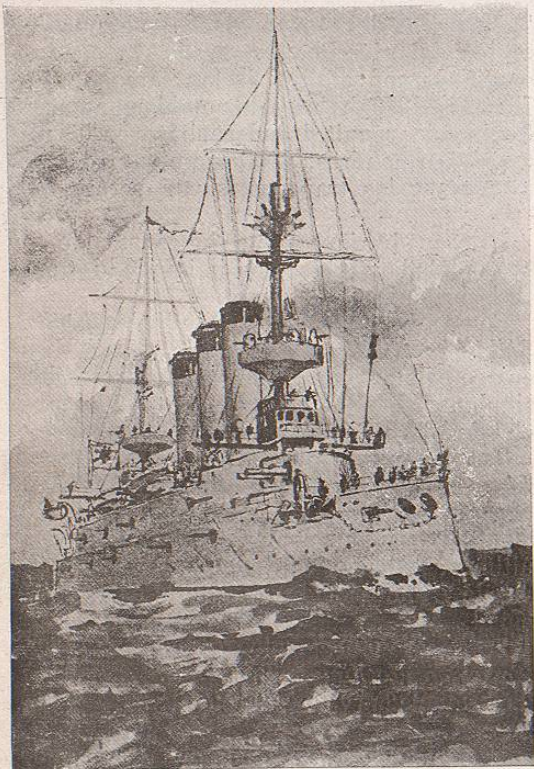


zados varía entre 229 y 457 milímetros en la línea de flotación, y es de unos 305 mm. en las torres. Los grandes cruceros tienen una coraza de 178 mm. de espesor.

Están en construcción 3 buques de línea de 18.000 toneladas y 19 millas, 2 grandes cruceros de 5.000 toneladas y 3 de 11.000.

Las crecidas subvenciones que el gobierno japonés otorga a seis de las principales líneas de navegación y a los astilleros de Kawasaki, hacen suponer que no serán tampoco escasos los servicios que los cruceros y transportes presten a la escuadra.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.



Acorazado ruso *Tsarevitch*

EL ALMIRANTE ALEXEIEF

El almirante Alexeief frisa en los sesenta años. En 1877, siendo capitán de fragata, fué enviado a los Estados Unidos para inspeccionar la construcción de los barcos que la marina rusa hizo construir en los astilleros americanos, distinguiéndose poco después en el mando de uno de estos cruceros. En 1884, pasó a Francia como agregado militar en la Embajada, tomando luego el mando del *Almirante Kornilov*, con el que acompañó al príncipe heredero, hoy el Czar Nicolás, en su viaje al Extremo Oriente.

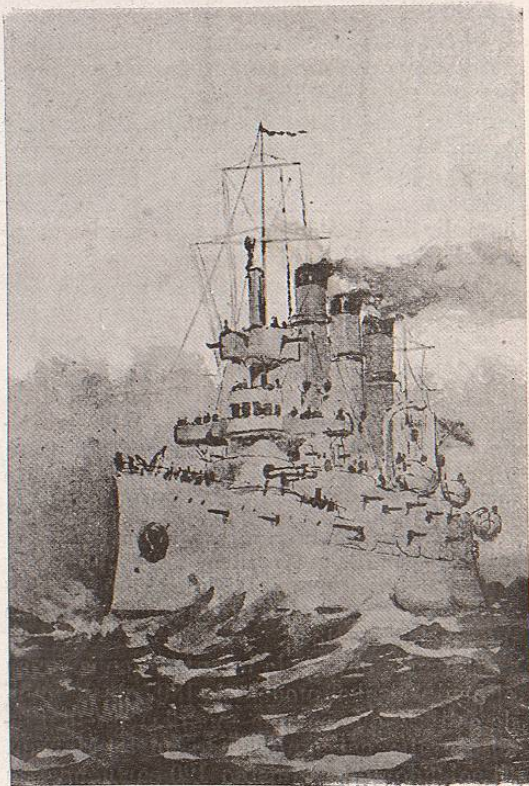
Promovido a contraalmirante en 1892, Alexeief, desempeñó tres años consecutivos el cargo de jefe de Estado Mayor general de la Marina, dando muestras de gran severidad administrativa, como antes las había dado de su amor a la disciplina, y distinguiéndose por sus vastos conocimientos y su actividad.

En 1895 fué nombrado jefe de la escuadra del Pacífico, cuando la guerra chino-japonesa, siendo ascendido a vicealmirante en 1897 y trasladado a la flota del mar Negro. Pero al sobrevenir poco después

la sublevación de los Boxers, el Emperador le confió el mando en jefe de la escuadra del Pacífico y del territorio de Kuan-tun, asumiendo la dirección de las escuadras rusa, francesa y alemana en los mares de la China, hasta que llegó el general de Waldersee. Las relevantes condiciones demostradas en estos delicados mandos, durante aquellas circunstancias, hicieron que el Emperador ampliara los poderes que le había otorgado.

Promovido a almirante en 1903, recibió el título de Teniente de S. M. que lleva anejo derechos análogos a los de Virey. El úkase del nombramiento, firmado en 30 de Junio último, confiere al Almirante poderes excepcionales y tan extensos como los otorgados en 1845 al célebre Yermalow.

Alexeief ejerce su autoridad sobre la provincia del Amur y el territorio de Kuantun, reuniendo en su mano el mando militar, naval y civil. Ninguna autoridad en el Extremo Oriente puede comunicar



Acorazado japonés *Yashima*

con el Gobierno moscovita sino por el intermedio del Virey, el cual además tiene poderes diplomáticos para negociar con las potencias limítrofes, salvo en lo de concertar la paz ó declarar la guerra. Para facilitar las relaciones entre el Extremo Oriente y la administración rusa, el Emperador ha creado una Junta, que preside en persona, y con la que se entiende exclusivamente el Almirante, el cual puede también comunicar directamente con el Czar.

En una correspondencia del viajero norteamericano Mr. Beveridge, que ha publicado el *Saturday Evening Post*, de Philadelphia, se dan curiosos pormenores de la personalidad del Almirante. Alexeief es de complexión nerviosa, de rápido andar; habla con fuerza y vocalizando bien, expresándose con gran fluidez. Se muestra franco, abierto, y emite su opinión sin titubear, sin dar nunca muestras de vacilación. Su cualidad distintiva es el trabajo; trabaja de día, de noche, y á menudo cuando recibe á alguien le habla sin desatender su labor. Movimientos de tropas, operaciones navales, negocios administrativos, asuntos civiles y judiciales, de todo se informa y todo lo resuelve en el acto. Pero á diferencia de lo

que sucede á menudo, las determinaciones del Almirante son tangibles, y se ven sus resultados.

Cualesquiera que sean los sentimientos del que le visita, la actividad, la inteligencia, el talento, la previsión y la notable erudición del almirante Alexeief, impresionan poderosamente, y al salir de la audiencia se dice uno á sí mismo, una y otra vez: «Pertrechado, muy pertrechado».

Durante el tiempo que sirvió en el Estado Mayor general, de la Marina, Alexeief tenía aterrizados á los oficiales á sus órdenes, porque su rigidez y severidad eran tan grandes que no admitía la falta de una coma en los escritos, ni el menor defecto en los proyectos, tanto en la exactitud como en el dibujo. Pero era de notarse que esa severidad la ejercía ante todo consigo mismo, siendo un verdadero modelo de hombre laborioso y pulcro en sus trabajos, cualidad que, cosa rara, no redundó nunca en detrimento de su amplitud de miras y su claridad de juicio, que le permitían apreciar todos los asuntos de un modo elevado y general, sin empuñarse por el amor á los detalles.

Es indudable que el Czar sabía lo que hacía al poner al frente de un cargo tan difícil, á un hombre tan fuerte y tan capaz, que ha demostrado prácticamente poseer cualidades excepcionales en materias administrativas, civiles, navales y militares, en todos los dominios del vasto imperio ruso.

A. DEL CASTILLO
Teniente coronel de Infantería

CRÓNICA DE LA GUERRA

Combates navales de Port-Arthur (8 y 9 de Febrero).—Rotas las relaciones diplomáticas en la tarde del 5 de Febrero, tres días después, en la noche del 8 al 9, la escuadra japonesa atacó, sin previa declaración de guerra, á una parte de la escuadra rusa fondeada en la rada exterior de Port-Arthur.

He aquí los partes oficiales relativos á este hecho de armas:

El almirante Alexeief á S. M. el Czar.—Port-Arthur 9 de Febrero.

«Tengo el honor de informar á Vuestra Majestad que en la noche del 8 al 9, varios torpederos japoneses atacaron, sin mediar aviso y valiéndose de torpedos, los barcos de la escuadra fondeada en la rada exterior de la plaza de Port-Arthur.—Los acorazados *Retvisan* y *Tsarevitch* y el crucero de primera clase *Pallada* han sufrido desperfectos, cuyo alcance é importancia no puedo aun apreciar.—Sin pérdida de tiempo daré pormenores á V. M.»

El almirante Alexeief á S. M. el Czar.—Port-Arthur 9 Febrero.

«Como continuación de mi telegrama anterior, tengo el honor de informar á V. M. que los tres barcos que han sufrido averías están á flote; no han sufrido desperfectos ni sus calderas, ni sus máquinas. El *Tsarevitch* fué herido cerca del timón; el *Retvisan*, debajo de la línea de flotación, y el *Pallada* en el centro, cerca de las máquinas. Inmediatamente después de la explosión, los cruceros acudieron en auxilio de

esos barcos. A pesar de la obscuridad, se adoptaron medidas para conducirlos á la dársena interior.—Los torpederos enemigos fueron acogidos por un fuego violento de nuestros barcos. Después del ataque, se encontraron dos torpedos que no habían explotado.»

El almirante Alexeief á S. M. el Czar.—Port-Arthur 9 de Febrero.

Una escuadra japonesa compuesta de quince acorazados y cruceros, ha empezado hoy el bombardeo de Port-Arthur. Los fuertes han roto inmediatamente el fuego, y nuestra escuadra ha levado anclas para tomar parte en el combate.

El almirante Alexeief á S. M. el Czar.—Port-Arthur 10 de Febrero.

Nuestras pérdidas son 2 oficiales y 51 hombres heridos; ningún muerto. En las baterías de costa, un muerto y tres heridos. Durante el combate, el acorazado *Poltava* y los cruceros de 1.ª clase *Diana*, *Askold* y *Novik* han sufrido averías sobre la línea de flotación. Los desperfectos en los fuertes son insignificantes.

El almirante Alexeief á S. M. el Czar.—Port-Arthur 11 de Febrero.

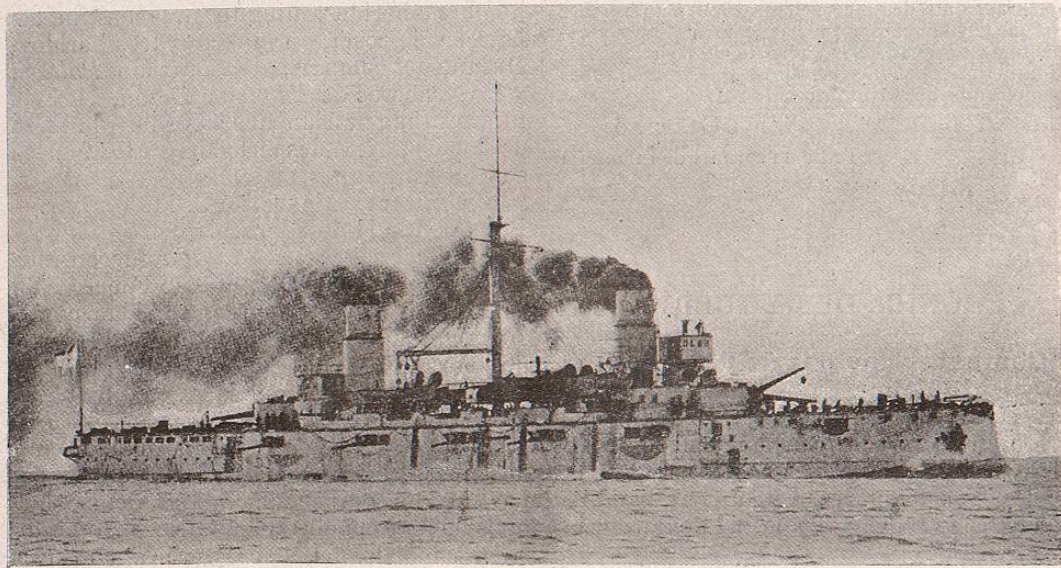
«El *Tsarevitch* y el *Pallada* fueron retirados á la rada interior el 9 de Febrero. Se están reparando las averías sufridas por el *Retvisan*. Las reparaciones en un acorazado, por debajo de su línea de flotación, siendo una labor complicada, es difícil asegurar cuando estarán terminadas. El *Pallada* y el *Novik* entrarán en dique el uno después del otro. A mi juicio quedarán reparados en quince días.—Los demás buques de la escuadra que sufrieron averías en el combate del 9 de Febrero, entraron en la dársena interior al siguiente día; están aligerando su carga; ha empezado el trabajo de reparación, que espero terminará dentro de tres días.—Hay pocas esperanzas de que la mayoría de los heridos á bordo del *Pallada* recobren la salud, por haberles sobrevenido la gangrena á causa de los gases producidos por la explosión de los torpedos, que estaban cargados con melinita.»

Telegramas posteriores del almirante y de su Jefe de Estado Mayor añaden pocos detalles de interés; dicen que las averías del *Tsarevitch* son ligeras y de fácil reparación. Este barco y el *Retvisan* están ya incorporados á la escuadra.

El único telegrama oficial del almirante Togo, jefe de la escuadra japonesa, dando cuenta de los combates de los días 8 y 9, está fechado en el mar el día 10, y dice textualmente así:

«Después de salir de Sasebo, el día 6, la flota combinada, todo ha sucedido conforme esperábamos. El día 8 á media noche la escuadra de vanguardia atacó á los barcos avanzados enemigos, que estaban en su mayor parte fuera de la bahía. El *Poltava*,

el *Askold* y otros dos barcos fueron alcanzados, al parecer, por nuestros torpedos.—En la tarde del 9, la flota entró en la bahía de Port-Arthur y atacó al enemigo, causándole, según creo, grandes perjuicios: el combate duró cuarenta minutos.—Mi opinión es que el enemigo está muy desmoralizado; á la una de la tarde cesó el fuego y pareció que se retiraba hacia el puerto.—Nuestra flota ha tenido muy pocas averías, sin que haya disminuido su poder militar.—Nuestras pérdidas son 4 muertos y 54 heridos.—El Príncipe imperial, que estaba á bordo, no tiene novedad.—Los oficiales y la tripulación se han conducido como en un ejercicio.—Esta mañana no he recibido los partes de los comandantes de los bar-



Crucero japonés *Kasuga*

cos, á causa del fuerte viento S., por lo cual no puedo dar otras noticias que las expuestas.»

Del atento examen de los despachos anteriores y de los telegramas que los correspondientes extranjeros han dirigido á sus periódicos, se deduce que el gobierno del Japón aguardó á tener dispuesta y concentrada su más poderosa flota de combate, para romper sus relaciones con Rusia. Acaecida esta ruptura el día 5 y transmitida telegráficamente la noticia al almirante Togo, jefe de la flota, este levó anclas al siguiente día, 6, é hizo rumbo á Port-Arthur, con esperanza de coger desprevenida á la escuadra rusa, inferior en fuerzas, y asestarle un golpe decisivo que le asegurara la libertad en el mar.

Este plan, atrevido y bien meditado, aunque contrario al derecho internacional, por no haberse declarado explícitamente la guerra, pudo ser puesto en práctica gracias á la circunstancia de conocer perfectamente los japoneses la bahía y el puerto interior

de Port-Arthur, por haberlos ocupado largo tiempo cuando la guerra con la China.

A la vista de la escuadra rusa, y en tanto que algunos barcos rompían el fuego contra una de las alas, varios torpederos se aproximaron al *Tsarewitch*, *Retvisan* y *Pallada*, contra los que dispararon sus torpedos, con éxito relativo. La escuadra rusa contestó con energía á la agresión, pero sin causar grandes pérdidas al enemigo, que se retiró después de un ligero cañoneo.

Indudablemente faltó osadía á los japoneses en el momento crítico ó la vigilancia á bordo de la escuadra rusa nada dejaba que desear. No se comprende de otro modo que el ataque de los torpederos no echara ningún barco á pique, ni que los rusos su-

frieran averías sobre la línea de flotación.

Pero la certeza de que los torpedos habían hecho blanco, como pudo conocerse por el punto en que tuvo lugar la explosión, hizo creer á los japoneses que las pérdidas del enemigo eran mayores de lo que realmente habían sido, y, recordando lo acontecido con la China, juzgaron que el pánico reinaba en Port-Arthur.

No con el intento de tomar esta plaza, ni mucho menos con el de efectuar un desembarco cerca de ella, sino para darse cuenta exacta del verdadero estado y situación de la flota rusa, el almirante Togo efectuó al siguiente día un reconocimiento ofensivo sobre Port-Arthur, entrando denodadamente en la bahía exterior. Bajo la protección de los fuegos de la plaza, la flota rusa se adelantó al encuentro de la japonesa, la cual, conseguido su principal objeto, y persuadida de que el combate de la noche anterior había tenido escasos resultados, se retiró después de un corto cañoneo y de

sufrir algunas averías, no siendo perseguida por los rusos.

El primer objetivo de los japoneses ha fracasado por el momento. Ni han dado un golpe mortal á la flota moscovita, ni han conseguido atraerla a alta mar para destruirla en un solo combate. Es verdad que dominan los mares de la Corea y del Japón, pero esta dominación sólo puede ser efectiva en tanto conserven reunidas sus fuerzas navales, lo que les impide vigilar y defender todas las rutas y puntos importantes.

Combate de Chemulpo (9 de Febrero).—Según noticias oficiales del Japón, el día 8 por la mañana algunos torpederos japoneses encontraron al cañonero ruso *Koriets*, que salía del puerto de Chemulpo. El cañonero tomó la ofensiva, disparándole los japoneses varios torpedos que no hicieron blanco. El cañonero regresó al puerto, y los torpederos hicieron rumbo al S.

Al siguiente día, una división naval, á las órdenes del almirante Uryu, y compuesta del *Nanina*, *Tatachivo*, *Akashi* y *Suma*, avanzó sobre Chemulpo. El almirante japonés intimó al jefe de los dos barcos rusos, crucero *Variat* y cañonero *Koriets*, que salieran del puerto, si no querían ser atacados en él. A las once y media salieron los barcos rusos, que al cabo de una hora se fueron á pique bajo el fuego, muy superior, de los japoneses. Estos no sufrieron bajas, perdiendo los rusos 40 hombres muertos y 464 heridos. Añaden los despachos oficiales del Japón, que los rusos prefirieron que se hundieran sus barcos que rendirse. El resto de la tripulación fué salvada por los barcos *Pascal*, *Elba* y *Talbot*; el comandante francés se negó á entregar los sobrevivientes rusos al almirante japonés, á pesar de dos intimaciones de éste y del parecer del jefe del crucero americano *Vicksburg*, que opinaba que la petición de los japoneses estaba bien fundada. Cierta número de heridos ha ingresado en los hospitales de Seoul, á cargo de los japoneses.

Cortado el cable entre Chemulpo y Port-Arthur, los rusos no han podido dar detalles que confirmen ó rectifiquen en parte los despachos anteriores, pero debe observarse que mal se compadecen esos brillantes éxitos, con un despacho oficial, fechado el 15, en que se habla de cuatro barcos que se han ido á pique.

Operaciones de la división naval de Wladiwostock.—En los primeros días de Febrero, la división naval rusa anclada en Wladiwostock llevaba á cabo activos preparativos, que denotaban se preparaba para un largo crucero.

El día 9, después de la ruptura de hostilidades, los cruceros *Rurik*, *Gromoboi*, *Rassia* y *Bogatí*, y el transporte *Lena*, zar-

paron de Wladiwostock, hacia el N. del Japón, y se presentaron en los mares del Norte del Japón. Siguiendo su crucero, echaron á pique el barco mercante *Akonoura Maru*, el día 11 (hecho comunicado oficialmente desde Tokio), cerca de la costa NO. del Japón.

Varios telegramas fechados en distintos puntos el 14 y el 15, señalan la presencia de esa flota rusa en lugares diferentes á un tiempo, lo que no puede admitirse.

Lo indudable es que salió de Wladiwostock y aun no ha regresado; el gobierno moscovita sólo ha hecho público un despacho en que el almirante Alexeief dice que tiene noticias de esos barcos.

¿Trata esa división naval de llamar la atención de la escuadra japonesa hacia otra parte, ó se dirige al encuentro de los barcos rusos en marcha desde Europa al teatro de la guerra? La necesidad de abastecerse de carbón le obligará muy pronto á recalar en algún puerto, despejándose entonces el misterio que hasta ahora envuelve los movimientos de esa flota.

Hundimiento del Ienissei (11 Febrero).—Según un despacho oficial del almirante Alexeief, el transporte *Ienissei*, encargado de fondear una línea de torpedos fijos en la bahía de Talien Wan, al tratar de corregir la posición de uno de aquéllos, tropezó con otro, yéndose á pique por efecto de la explosión. Perecieron ahogados dos oficiales y noventa y dos hombres.

Desembarco de los japoneses en la Corea.—A pesar de las precauciones tomadas por el Japón para ocultar los movimientos de sus tropas, sábase sin género alguno de duda, que el día 10 comenzó el desembarco del ejército en Chemulpo, continuando en los días sucesivos con la mayor actividad. Hasta el 23, no parece que el Japón haya podido poner en tierra más de 40.000 á 50.000 hombres, de los cuales sólo unos 30 á 40.000 están en disposición, por falta de material, de entrar en seguida en operaciones.

JUICIO CRÍTICO.—Curso probable de las operaciones

La superioridad material de la escuadra japonesa sobre la flota rusa de los mares del Extremo Oriente es innegable; de aquí que si á los japoneses les conviene acentuar aun más esa superioridad, á fin de asegurar la existencia del ejército desembarcado en la Corea; á los rusos les importa conservar todas sus naves para caer sobre el enemigo en cuanto éste divida sus fuerzas. Al amparo de las baterías de Port Arthur, la escuadra moscovita conservará sus aptitudes maniobreras, mientras que la movilidad á que están sometidos los barcos japoneses les obligará pronto á limpiar fondos, si quieren conservar la rapidez de marcha de sus barcos.

Evacuada la Corea por el ejército ruso y concentrados sus elementos navales en Port Arthur y Wladiwostock, el Japón puede transportar su ejército á la península, sin que esa operación, por lo general difícilísima y azarosa, tropiece en este caso con graves dificultades, por la defensiva absoluta de los rusos.

Pero el mantenimiento de un formidable ejército en la Corea, exige un enlace constante con la madre patria y el continuado envío de elementos y municiones, por varias vías á la vez, empresa cuyas dificultades irán en aumento á medida que el ejército avance hacia el Norte; las líneas de comunicación imponen la presencia de varios buques de combate en los puertos de desembarco, y de divisiones navales que protejan y aseguren los transportes; de suerte que, si los rusos obran con prudencia, á no tardar se romperá la unidad de la flota japonesa.

Fracasada la primera tentativa de los japoneses en el mar, es para ellos de la mayor urgencia caer sobre el ejército ruso del Yalu; antes de que el almirante Alexeief haya concentrado sus fuerzas y pueda tomar la ofensiva; si los japoneses obtienen una victoria decisiva en el Yalu, separarán en dos porciones las fuerzas moscovitas; amenazarán la vía de Wladiwostock y podrán operar con probabilidades de éxito contra la Mandchuria, teniendo el flanco cubierto y apoyado por la escuadra. La derrota de los japoneses en el Yalu resultaría fatal, porque en tal caso el triunfo de los rusos en la Corea sería solo cuestión de tiempo, á no mediar contingencias imprevistas pero con las que hay que contar en la guerra. Por este motivo, no es de creer que los japoneses pronuncien un avance á fondo antes de contar con fuerzas suficientes para ello; por mucho que tarden, si obran con diligencia concentrarán su ejército antes que los rusos, en las márgenes del Yalu.

Si en el combate naval de Port-Arthur no fué sorprendida la escuadra moscovita; ha de convenirse en que el almirante Alexeief está á la altura de su delicado y difícil cargo. No pudiendo competir su flota con la escuadra japonesa reunida, obra cuerdamente conservándola en salvo en Port-Arthur, poniéndola así en medida de tomar la ofensiva, cuando los japoneses dividan la suya por la necesidad de apoyar las operaciones del ejército de tierra y asegurar las líneas de comunicación. Aun cuando ambas flotas fueran iguales en fuerzas ó algo superior la rusa, todo aconseja que no emprenda esta última operaciones decisivas sino después

de haber entrado en línea el ejército de tierra.

La evacuación total de la Corea es digna de aplauso. Cuanto más se aleje del litoral el ejército japonés, mayor será su debilidad, más fácil el triunfo, y más segura la división de la escuadra del Mikado. Ni creemos que los moscovitas se decidan á aceptar un combate formal en el Yalu, si no han podido reunir las fuerzas necesarias; lo probable es que cubran las vías ferreas del Norte, y amenacen el flanco de los japoneses, entorpeciendo su avance por medio de combates parciales defensivos. Puede no obstante suceder otra cosa, si alguno de los jefes de las fuerzas terrestres se deja llevar de una iniciativa belicosa. El plan del Almirante Alexeief consiste, pues así lo imponen todos los principios militares, en una defensiva completa, en mar y en tierra, hasta que haya terminado la concentración de sus tropas y se hayan alejado los japoneses de sus bases en la Corea.

Obrando así, se ajusta á lo dicho por el Czar, que, deseando tener de su parte toda la razón, no buscará al enemigo, esperando con confianza las acometidas de éste; y si los japoneses entran en la Mandchuria, Rusia habrá obtenido un éxito diplomático, aunque no militar, que procurará afianzar por medio de las armas.

La división naval de Wladiwostock ha prestado y prestará aun excelentes servicios, y permitirá, si se presenta ocasión, obrar simultáneamente por el N. y por el S. Si la suerte acompañara á los rusos en tierra, es de creer que reforzarán su flota del Oriente con algunos buques de Europa, pues ya no serían de temer operaciones combinadas de todas las escuadras del Japón.

En resumen: estamos en los preliminares de la guerra terrestre, y no hay que esperar grandes combates mientras los beligerantes no hayan concentrado tropas suficientes. ¿Cuanto tiempo invertirán en ello? El secreto que ha guardado Rusia acerca de los movimientos y situación de sus fuerzas en la Siberia y en la Mandchuria desde antes de la guerra, y la prohibición impuesta por el Japón de comunicar noticia alguna que se refiera al embarco y transporte de tropas, no permiten formular una opinión concreta; pero creemos que no terminará el mes sin que el velo haya empezado á descorrerse, y puedan hacerse vaticinios con alguna probabilidad de acierto.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

20 de Febrero de 1904.

Imp. CASTILLO

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto del Extremo Oriente, por F. Larín.—Fuerzas rusas en el Extremo Oriente, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de Estado Mayor.—Poderío naval de las grandes potencias, por J. B. y L.—Los cruceros japoneses «Kasuga» y «Nisshin».—La flota inglesa ¿es elemento ofensivo ó defensivo?—El soldado ruso.—El soldado japonés.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Los aborígenes del Japón.



Maniobras á bordo de un crucero japonés

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO DEL EXTREMO ORIENTE

Obscuro y preñado de densos nubarrones se presenta el firmamento político del mundo. Sábese que las grandes potencias están movilizándose sus escuadras y preparando

los elementos de defensa terrestres, pero se ignora el alcance de esos preparativos, cuyos detalles se conservan en el mayor misterio. Prohibida toda noticia relativa á movimientos de barcos y de tropas, solo llegan de vez en cuando despachos de puertos neutrales dando informaciones inexac-